

PSICOLOGÍA ASÉPTICA Y VIDA COTIDIANA

Jan Marc Rottenbacher

V Diálogo Ético: Psicología y política: ¿campos separados?
Comité Permanente de Ética del Departamento de Psicología – PUCP
Jueves, 3 de septiembre de 2009

He escrito desde mi perspectiva de psicólogo social. Debo dejar en claro inicialmente, que yo considero a la psicología y en particular a la psicología social, una *ciencia social*. Poniendo en claro estos puntos es que realizo las siguientes preguntas:

¿Qué tienen que hacer los psicólogos frente a lo político? ¿Por qué cuando queremos saber más sobre la realidad social del Perú, debemos revisar bibliografía de las ciencias sociales, políticas o económicas? ¿Será que nosotros los psicólogos no tenemos nada que ver con eso que otros estudiosos denominan realidad social?

Alguna vez escuché, que si queríamos nutrirnos, en nuestro trabajo o investigación, de otras disciplinas de las ciencias sociales o humanas, corríamos el riesgo de perder *identidad disciplinaria* y en particular, *identidad psicológica*. No puedo estar más en desacuerdo con esa afirmación.

Citando a Immanuel Wallerstein, cuya identidad disciplinaria no es sencillo determinar y que se considera a sí mismo como un *analista de sistemas-mundo*, podemos decir que

“(…) por lo menos en las ciencias sociales no existen hoy suficientes motivos intelectuales para distinguir diferencias entre las diferentes disciplinas, y que por el contrario, todo trabajo debería ser considerado parte de una única disciplina, a veces denominada ciencias sociales históricas.”

En vista de todo lo anterior, yo más bien, preguntaría: ¿Qué tienen que hacer los psicólogos frente a *lo real*?

Es curioso, pero lo primero que se me vino a la cabeza cuando me pidieron que hablara sobre la relación entre psicología y política, fue una imagen que quisiera explicar.

Los psicólogos somos algo así como *científicos asépticos, inmaculados*. El mandil blanco con el que algunos solíamos ir al Hospital Noguchi, así seamos clínicos, sociales o educacionales, no nos lo hemos quitado. Se nos sugiere que no contaminemos la transparencia de LOS DATOS (así, con mayúscula) con nuestras propias ideas, emociones y mucho menos ideología. Se nos sugiere que no volquemos nuestra propia

subjetividad a la hora de investigar. Se nos sugiere una metodología aséptica, libre de impurezas, que asegure que nuestras conclusiones sean objetivas.

En mi opinión, abordar o estudiar de manera crítica los problemas sociales del país requiere que nos quitemos nuestro immaculado mandil blanco y nos contaminemos de la realidad, de nuestra propia vivencia cotidiana, de nuestras propias especulaciones, ilusiones, miedos o fantasías y de las de aquellos que nos rodean.

Para los defensores del DATO, puede parecer *pura literatura* lo que estoy diciendo. Es por eso que quiero citar el prólogo al libro del psicólogo cubano Fernando Luis González Rey, a quién cito no por ser cubano, sino por ser una de los pensadores más lúcidos que he leído en psicología social y que sabe expresar con claridad uno de los problemas centrales de la actual disciplina psicológica: *su alejamiento voluntario de la realidad*.

González Rey dice:

“El miedo a la especulación es una expresión institucionalizada y pública de un miedo oculto en la institución científica y académica: el miedo a las ideas.”

El prólogo a su libro *Epistemología cualitativa y subjetividad*, continúa:

“A los estudiantes de psicología se les enseñan las reglas de lo que algunos llamaron “ciencia dura”, y ese dogma pasó de generación en generación. Esto los ha orillado a creer que están haciendo lo mismo que los médicos: coleccionar y medir evidencias observables y replicables. Siguiendo estas reglas, el misterio de la psicología sería un día resuelto. Como ese dogma es falso, no es sorprendente que el positivismo no haya conseguido resolver esa premisa.

El positivismo evitó tratar el problema epistemológico orientado a conocer cuál es el modelo de ciencia apropiado al estudio de los fenómenos psicológicos. Dada su naturaleza como expresión de la subjetividad humana, ¿cómo se pueden construir teorías y desarrollar métodos apropiados para la comprensión de los fenómenos psicológicos?

Para entender lo que está en juego, se puede comparar la construcción imaginativa que se requiere para estudiar científicamente la naturaleza de los fenómenos psicológicos que este libro nos presenta como la “joya de la corona” del positivismo, el concepto de constructo hipotético. Murria en la introducción de su libro *Personalidad, sociedad y cultura*, describe ese constructo como ficción útil. ¿Será realmente útil? ¿Se puede construir una ciencia basada en la ficción? De forma pomposa, la producción de constructos hipotéticos ha sido descrita como abstracción generalizada. ¿Qué quiere decir esto? Se observan algunas ocurrencias empíricas en el nivel más superficial y, enseguida, se inventa un nombre que capture algo común entre esas ocurrencias: necesidades, motivos, actitudes, etc. Así se obtiene el constructo hipotético. Eso es una ficción, se mantienen vías instrumentales para medirlo, y así se transforma esa ficción

(reificación) en algo que se considera real [los psicólogos sociales hacemos esto todo el tiempo]. Esto no es hacer ciencia, sino propagar una extraña religión que se considera útil. ¿Útil de qué forma? Un historiador de la psicología ha argumentado que la razón por la cual el positivismo ha sido universalmente aceptado en la psicología es porque permite profesionalizar el área, brindando reglas simples que puedan ser asimiladas por el alumno medio.

Este hecho permitió crear departamentos de psicología que ofrecían a sus alumnos formas de ganarse la vida en una variedad de dominios aplicados de esta disciplina, algo que no se podría sustentar si ella se confrontase con la complejidad de su propio objeto.”

En mi opinión, el debate ético acerca de lo que yo he planteado como el *alejamiento voluntario de la realidad* por parte de la disciplina psicológica, podría ser llevado al ámbito epistemológico, es decir a la manera en que se concibe el objeto de estudio de la psicología y la manera en que se conciben las formas de acceso a este objeto de estudio, o las formas de estudiarlo. Para terminar quisiera colocar una cita que me parece la ilustración ideal a algo que nos pasa a diario a los psicólogos sociales, en conflicto entre lo que queremos estudiar y los instrumentos existentes para estudiarlo:

“El comportamiento más comúnmente estudiado, hasta donde yo puedo ver, es la colocación de marcas en los cuestionarios de investigación.”

(Ickes, Bissonnette García y Stinson, 1990, p.17)